

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE GEORG SIMMEL EN LA ARGENTINA

Esteban Maioli
FLACSO / UADE
estebanmaioli@live.com.ar

INTRODUCCIÓN

Dentro de la tradición sociológica clásica, la obra de Georg Simmel es sumamente significativa. Muchos de sus conceptos centrales, así como su metodología para apprehender la realidad social son de enorme utilidad para la ciencia social. No obstante, gran parte de su obra permanece en un lugar secundario dentro de lo que conformaría el “canon” de la Sociología.

Tal vez una de las causas de este cierto olvido de la obra del sociólogo alemán se deba al carácter ecléctico de su producción teórica. La obra simmeliana se caracteriza por desdibujar el límite entre filosofía y sociología. Muchos de los temas sobre los que trató este autor pueden ser ubicados al mismo tiempo en ambas disciplinas. Sus ensayos sobre el arte, la moda, las formas sociales y muchos otros no encuentran una sencilla clasificación. ¿Es sociología? ¿Es filosofía? ¿Es algo más? Ni siquiera el propio Simmel se encontraba cómodo con las etiquetas que le asignaban en su época. Tal como afirma Daniel Mundo en su Prólogo a la última edición de su *Schopenhauer y Nietzsche*, “a fines de la década del 90 (Simmel) le escribió a Bouglé, un colaborador de Durkheim (que por cierto lo ridiculizó más de una vez): “sólo se me reconoce en el extranjero como sociólogo, cuando lo que soy en realidad es filósofo; considero que la filosofía es la tarea de mi vida” (Schopenhauer y Nietzsche, 2005: 2).

Esta última afirmación proviene de un Simmel que comienza a preparar aquello que considerará su legado teórico, su *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*. Tal legado tendrá, por cierto, un matiz más filosófico. Pero es innegable el enorme aporte que ha realizado Simmel a la disciplina sociológica. Obras tales como *Sociología*, *Conceptos fundamentales de sociología*, *Sobre la aventura*, y una enorme cantidad de ensayos,

muchos de ellos agrupados en la obra Sobre la individualidad y las formas sociales, son sin duda, un acervo teórico que cualquier sociólogo debería conocer.

El camino recorrido por Simmel en la Argentina es tan complicado como el que él mismo experimentó en su Europa natal. Traducido y publicado tempranamente (la mayoría de sus obras importantes lo fueron durante la década del '40, aunque existieron publicaciones iniciales ya en la década del '20), en la mayoría de los trabajos de sociología científica que se desarrollan en el país, el nombre de Simmel no es citado.

Recientemente podemos evidenciar una vuelta a la obra simmeliana. Sus textos están siendo nuevamente publicados y existe un cierto interés por retomar sus reflexiones teóricas, no sólo a nivel editorial, sino también académico.

Estos hechos merecen algún tipo de reflexión. Este fenómeno que puede ser explicado desde muchas perspectivas.; una de ellas es utilizar la recepción de la obra simmeliana en la Argentina como pretexto para dar cuenta de un fenómeno general más amplio. De tal forma, se pretende dar cuenta sobre la particularidad de la institucionalización (¿o falta de ella?) de la disciplina sociológica en nuestro país. De esta forma se espera poder dar cuenta de un fenómeno general y echar luz sobre el hecho particular de la recepción de la obra simmeliana en la disciplina sociológica local.

CIRCULACIÓN EDITORIAL EN ARGENTINA

La sección de Librería y Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba publicó en el año 1923 “El conflicto de la cultura moderna”, de Georg Simmel. Durante el año 1933, en la publicación “Cursos y Conferencias”, en el número 8 del año II, Alfredo Poviña publica un estudio sobre la sociología relacionista, dentro del cual analiza la obra simmeliana. En el año 1944, la Editorial Schapire publica el ensayo sobre “Schopenhauer y Nietzsche”. Tres años después, la Editorial del Plata publica “Problemas fundamentales de la filosofía” y sólo dos años luego, la Editorial Nova publica el “Goethe”. Para el año 1950, nuevamente la Editorial Nova publica “Intuición de la vida” y “Rembrandt. Ensayo de filosofía del arte”. Tres años después, la Editorial Argos publica “El problema religioso”. Luego de

esto, las publicaciones de Simmel en la Argentina entran en un receso que recién será retomado hacia principios de la primer década del 2000, con una nueva publicación de “Intuición de la vida”, en el año 2001, por la Editorial Almagesto. A partir de este momento, se vuelve a publicar profusamente su obra.

Este breve recorrido señalado a partir de sus publicaciones ciertamente llama la atención. Recordemos que para el año 1918 se produce el fallecimiento de Simmel, y sólo cinco años luego es publicada en Argentina la primera obra del autor de la cual se tenga conocimiento. Tal como afirma Daniel Mundo, “entre la década del 30 y del 40 se tradujeron en Argentina ocho libros de Simmel, lo que testimonia la lectura temprana que se realizó en él en nuestro país, y el auge editorial de aquellos años. Lo gracioso es que estos libros rescatan a un Simmel que es más filósofo que sociólogo, es decir, a un Simmel que, pasado el tiempo, sería delegado o marginado” (Mundo, 2005: 6).

Ciertamente, las publicaciones a las que hemos hecho referencia, muestran un interés más profundo por la obra filosófica de Simmel. No obstante, veremos que la obra sociológica de Simmel ya contaba con una amplia recepción en los principales referentes de la disciplina en Argentina. Ya sea por medio de referencias directas a su obra, o mediada por la interpretación de otros autores, figuras tales como Poviña u Orgaz refieren a la importancia de la obra simmeliana.

EL DESARROLLO DE LA DISCIPLINA SOCIOLOGICA

En la década del '30, las preocupaciones en el medio sociológico y filosófico pueden ser caracterizadas como una reacción antipositivista de tipo “espiritualista”. La concepción del estudio de la sociedad hasta ese entonces predominante se caracterizaba por un estudio de tipo naturalista y mecanicista. Básicamente se consideraba que la realidad social podía ser aprehendida por los métodos propios de las ciencias naturales, convirtiendo así a la sociología en una cierta “física social”. La mayoría de los autores de la renovación sociológica latinoamericana se mostrarán fuertemente críticos a esta concepción reduccionista, que conducía en última instancia a la explicación de los fenómenos sociales por medio de la utilización de leyes de validez universal que encontraban sustento en la materia. Asimismo, más allá de un cuestionamiento de

carácter “ontológico”, también se ponía en duda la validez de transferir, sin más, los métodos válidos de las ciencias naturales para el estudio de los fenómenos histórico-sociales.

Frente a este hecho de reacción al positivismo en las ciencias sociales, los principales exponentes de las disciplinas sociales en América Latina en general, y en Argentina en particular, retoman discusiones provenientes de los medios filosóficos de Europa, especialmente de Alemania. Es así como se produce una lectura más profunda y atenta de autores tales como Dilthey, Husserl, Heidegger y Hartmann (Blanco, 2004: 672).

En la Argentina estas discusiones tienen también un efecto visible. A partir de la década del '30 se comienzan a publicar toda una serie de obras que reflejan ese interés renovado en la filosofía alemana. Una enorme cantidad de obras de filósofos alemanes comienza a ser divulgada y también a obtener reconocimiento en los medios sociológicos de la época. En un texto llamado “El problema de la realidad de lo social”, en la publicación *Cursos y Conferencias* (número 12), Raúl Orgaz escribe sobre Simmel y Vierkandt. También le dedica un espacio importante a la ciencia social alemana en su libro “La ciencia social contemporánea” (1932). Ya hemos mencionado anteriormente los espacios que por aquellos mismos años Alfredo Poviña le dedica a Simmel. En su obra “La sociología relacionista” (1933) también hace referencia a Vierkandt y Von Wiese. Luego, hacia los años '40, su interés se irá dirigiendo hacia Freyer y Weber.

Con este interés editorial en las enseñanzas de la ciencia social alemana aparece en forma paralela un interés por la enseñanza de estos autores en los medios académicos. Entre la década del '30 y '40 se produce un cambio de atención sobre los autores que formarán parte de la currícula de enseñanza de los profesores de sociología en Argentina. Mientras antes era habitual estudiar a aquellos autores más identificados con el positivismo, tales como Comte, Spencer, Tarde o Durkheim, hacia los años '30 el interés se vuelca hacia el estudio de las ciencias sociales alemanas. Los programas de estudio incorporan lecturas de Simmel, von Wiese, Vierkandt, Stammler, Scheler, Spann, Tonnies, Freyer, Mannheim y Weber (Blanco: 2004, 673). Este hecho no puede, no obstante, verse

reflejado en toda América Latina. Se trata más bien de un fenómeno producido en Argentina.

Por cierto que esta reacción antipositivista supuso una cierta diferenciación en la forma de aprehender los fenómenos de la realidad social. La sociología, de esta manera, adoptaba una posición culturalista, la cual suponía una diferenciación profunda entre los métodos de la sociografía, entendida como disciplina auxiliar de la sociología, y la sociología misma. Mientras la sociografía utilizaba los métodos naturalistas de la ciencia, la sociología tenía como tarea fundamental una comprensión intuitiva de la realidad social, cuyo carácter eminentemente “espiritual” impedía un correcto estudio a partir de los métodos sociográficos.

Blanco (2004) afirma que el período en el cual la sociología alemana se integra a los programas de estudio de la disciplina en Argentina, coincide con el momento de apertura editorial de la cultura alemana. Hacia finales de los años '40, la sociología alemana se convierte en un marco de referencia casi exclusivo para los practicantes de la disciplina en Argentina. El caso de Alfredo Poviña, quien obtiene un cargo de docente en la Universidad de Buenos Aires (en la Facultad de Filosofía y Letras) a partir de un trabajo que versa sobre la obra de Freyer, es una evidencia de ello.

La atención que merecía la obra de los autores alemanes no era algo exclusivo del medio argentino. El interés en la sociología alemana era algo visible también en gran parte de los países centrales y en algunos países de América Latina, principalmente México y Brasil. Mucho de este interés estaba sustentado en el propósito de otorgar a la sociología el fundamento epistemológico necesario para otorgarle credibilidad dentro del conjunto de las ciencias sociales. Es así como en la mayoría de los círculos académicos se realiza una lectura profunda de autores alemanes, quienes ya habían transitado, en cierta medida, el difícil camino de buscar una epistemología que otorgara validez a las investigaciones que versaban sobre temas de la realidad social. La llamada “disputa por el método” o Methodenstreit, ya había acontecido en Alemania, y las ciencias histórico-sociales ya habían librado la batalla necesaria para poder ocupar un lugar reconocido en el conjunto de las ciencias.

EL CANON

Dentro de este contexto es necesario considerar la emergencia de una figura de especial importancia para el curso de los siguientes años dentro de la Sociología a nivel mundial. La figura de Talcott Parsons no puede ser comprendida en su totalidad si no es considerado el medio dentro del cual aparece. Hacia los años '20, el sociólogo norteamericano realiza un viaje hacia Alemania, de igual manera que la mayoría de sus contemporáneos, con el objetivo de “empaparse” de la ciencia social. Resultado de sus investigaciones en Alemania es la publicación de una parte de su tesis de doctorado, la cual versa sobre la interpretación del capitalismo a partir de dos autores alemanes: Sombart y Weber. En el año 1937, Parsons publica una obra que tendrá enormes consecuencias en la disciplina sociológica: “La estructura de la acción social”. No obstante, la repercusión de esta obra no se deberá tanto a sus méritos conceptuales, los cuales son por cierto sumamente ricos, sino más bien por un hecho derivado, pero a la vez central. En dicha obra Parsons conforma el canon de la disciplina sociológica.

A partir de la obra parsoniana, la sociología establece el conjunto de autores que darían cuenta de una “summa sociológica”. Las figuras centrales de la nueva ciencia social son, a los ojos de Parsons, Durkheim, Weber, Marshall y Pareto. Si bien en la actualidad el canon se ha visto modificado (con la salida de Marshall y Pareto y el ingreso de Marx, por motivos que no corresponde explicar aquí), lo realmente importante es que, por primera vez, la sociología contaba con una referencia ineluctable hacia sus exponentes más relevantes. Nótese que en esta operación de selección no se encuentra presente la obra de Simmel. Muchos son los motivos por los cuales podría interpretarse este hecho. Tal vez haya influenciado la situación personal del propio Parsons, que realizó sus estudios en la misma Universidad donde Weber fue docente. Tal vez la selección de la obra weberiana se haya debido a una cuestión aún más relacionada con la adscripción a la teoría de la acción social. Ciertamente este hecho de conformación del canon es en sí todo un objeto de estudio que es importante indagar. Sea como fuera, la figura de Simmel no se incorpora al canon, y comienza un cierto “olvido” de su obra.

PRIMERAS APROXIMACIONES

Dentro de este contexto de respuesta al positivismo y de ingreso y circulación en el medio editorial argentino de la cultura alemana es que la obra de Simmel es recibida. Junto con Vierkandt y Von Wiese, son los autores que mayor atención reciben. La obra de Poviña, “Historia de la Sociología en Latinoamérica”, publicada en 1941, hace referencia a Simmel 19 veces, frente a sólo siete menciones de Weber.

Según afirma Blanco (2004), la sección “Proposiciones para futuras traducciones (libros cuya traducción es deseable” del catálogo *Filosofía Alemana Traducida al Español*, sugería la publicación de “Lebensanschauung” (Intuición de la vida), junto con otras obras de Freyer, Sombart, Plessner o Tonnies. En este sentido, sorprende la atención que se le dedicaba a estos autores y la falta de dedicación a la obra de otro gran sociólogo alemán: Weber.

¿Cómo sucedió, entonces, este “olvido” de la obra de Simmel? ¿Cuáles fueron los hechos que determinaron que su obra y estudio no siguiera este próspero inicio? A partir de los datos señalados anteriormente, es posible afirmar que la obra de Simmel ya era reconocida suficientemente desde la década del '30 y '40. No sólo varias de sus obras habían sido publicadas, sino que muchos planes de estudios de las universidades reservaban un espacio para la obra del sociólogo alemán. ¿Qué fue lo que sucedió?

Una posible interpretación de lo sucedido puede ser arriesgada a partir de la particularidad que asumió la institucionalización (o falta de ella, según veremos más adelante) de la sociología en la Argentina. Es decir, es posible analizar la suerte que sufrió la obra simmeliana en Argentina a partir de las particularidades de la propia disciplina.

La sociología era un campo de conocimiento en formación. Hacia los años '40 y '50 la disciplina experimenta un cierto proceso de institucionalización. Ahora bien, ¿cómo es posible medir el grado de institucionalización de una disciplina? Los indicadores más precisos para medir la institucionalización de la sociología pueden ser, a saber: a) la

creación de instituciones especializadas, b) las publicaciones dedicadas a la disciplina, c) las colecciones de libros especializados, d) organizaciones formales.

En el año 1940, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se funda el primer Instituto de Sociología. Su director fue Ricardo Levene. En el año 1941, bajo la dirección de Renato Treves, se funda el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas, en la Universidad Nacional de Tucumán.

Junto con la fundación del Instituto de Sociología, también comenzarán a aparecer las primeras publicaciones oficiales dedicadas al estudio sociológico. Desde el año 1942 hasta el año 1947 aparece con regularidad el Boletín del Instituto de Sociología. Además comienzan las primeras colecciones de libros dedicadas a la disciplina, tales como la Biblioteca de Sociología, editada por la Editorial Losada y dirigida por Francisco Ayala (uno de los traductores de Simmel!) y la colección dirigida por el mismo Gino Germani. Hacia el año 1947, aparece asimismo el Tratado de Sociología, editado por Losada y dirigido también por Francisco Ayala. También es necesario considerar que hacia 1950 son creadas algunas de las organizaciones formales de la disciplina sociológica. La Academia Argentina de Sociología es dirigida por Alberto Baldrich y la Asociación Latinoamericana de Sociología por Alfredo Poviña.

No obstante, veremos que este auge de elementos institucionalizadores de la disciplina no llegaría a superar esta efervescencia inicial. Es decir, la sociología argentina fue efectiva en esta etapa de primigenia institucionalización, pero incapaz de lograr consolidarse como disciplina. Durante la etapa de institucionalización existía una falta de unidad intelectual. Dentro de la disciplina existían diversas, y aún contradictorias, formas de considerar a la sociología. En este sentido, durante estos años los principales referentes de la disciplina se vieron compelidos a la tarea de definir una agenda temática así como también una metodología específica para poder cumplir con ella.

Más allá de esto, en la época previa a la débil institucionalización de la sociología en Argentina, la obra simmeliana ya era comentada. A continuación haremos referencia a las lecturas de Alfredo Poviña y Raúl Orgaz.

LA INTERPRETACIÓN DE POVIÑA

En la publicación número 8 de Cursos y Conferencias, en 1933, Alfredo Poviña dedica una reflexión sobre la obra simmeliana, a la cual califica de “sociología relacionista”. Simmel es el representante alemán de una sociología que sale de la prehistoria y se constituye como ciencia. En este sentido, Poviña afirma que “Comte es el padre y fundador de la sociología como ciencia enciclopedista; Simmel, Durkheim y Giddings son sus realizadores como ciencia individualizada” (Poviña, 1933: 843). El sociólogo argentino identifica a Simmel como exponente de la sociología filosófica alemana, la cual ha sido llamada por Sorokin como “escuela formal” o “sociología formal”. Dado que el término formal puede llevar a malas interpretaciones, confundiendo el método simmeliano con la lógica formal, o bien a considerarlo con una impronta de dogmatismo, Poviña prefiere calificar a la teoría simmeliana como “sociología relacionista”, en tanto que la idea de relación social es fundamental. Dentro de esta tradición, Poviña ubica al relativismo formal de Simmel, el empirismo relacionista de Von Wiese y la sociología fenomenológica de Vierkandt. Recordemos que estos dos últimos autores se reconocen como herederos de las ideas de Simmel y que, junto con la renovación en las ciencias sociales en Alemania, son bien recibidos en la Argentina.

A los ojos de Poviña, el mérito principal de Simmel ha sido su capacidad para hacer de la sociología una disciplina especial y autónoma, con un contenido propio y específico, distinto del resto de las ciencias sociales. Simmel ha conseguido esto en tanto que identifica dos elementos separables por medio de la abstracción en todo hecho social: la forma y el contenido. En este sentido, la sociología debe dedicarse al estudio de todas las formas de socialización, y sólo a ello. Esta idea será retomada luego por Von Wiese y Vierkandt, a los cuales Poviña identifica como “discípulos, o más bien continuadores” (Poviña, 1933: 844) de Simmel. La lectura que hace Poviña es que Von Wiese representa la continuación del aspecto empírico simmeliano, mientras que Vierkandt representa al aspecto filosófico. Ciertamente, la lectura de Poviña es discutible. La calificación de “discípulos” es, de hecho, conflictiva. Una de las características de Simmel ha sido su desinterés profundo por la formación de una escuela de seguidores, a la manera durkheimiana. Por el contrario, Simmel nunca intentó contar con un conjunto de fieles

discípulos que pudieran continuar con su legado científico. En cierta medida, este es un hecho que luego tendrá enorme repercusión para comprender la continuidad de la obra simmeliana, no sólo en Alemania, sino en el mundo.

La referencia a la obra de Simmel que realiza Alfredo Poviña comienza por su filosofía. Con aguda percepción, Poviña considera que sólo por medio del estudio de la filosofía simmeliana es posible comprender su sociología, en tanto que esta última es la aplicación de la primera al campo de lo social. A partir del relativismo kantiano, es posible comprender la idea de reciprocidad de acción o “acción recíproca”, concepto nodal de la sociología simmeliana. A partir de este concepto, Simmel intentará desprender de los contenidos específicos de la experiencia, las categorías fundamentales que rigen el funcionamiento del pensamiento en sus diferentes esferas. Poviña también analizará la idea de moral que está presente en la obra del sociólogo alemán.

Al momento de analizar la sociología de Simmel, Poviña afirma que la misma es sólo una rama de su amplio árbol filosófico. Asimismo, indica que su teoría sociológica puede ser encontrada en su libro “Sociología”, publicado en 1908 y traducido al español en 1926-1927 (Poviña refiere a la traducción realizada por J. Pérez Bances para Revista de Occidente, Madrid). Esta obra, a los ojos del sociólogo argentino, puede ser dividida en dos grandes partes: la primera es la exposición de la teoría sociológica propiamente dicha, y la segunda es la exposición de dicha teoría en cuanto método, a distintos fragmentos de lo que puede ser considerada la “ciencia de la sociedad”. Poviña afirma que la importancia de Simmel radica en su definición de sociología. Para ello, el sociólogo alemán combatió las posiciones universalistas que consideraban a la sociología como la ciencia de todo lo humano. Si no existe un objeto de estudio propio, el status de la nueva ciencia no adquiere presencia. Por ello, Simmel afirma que la definición de la sociología como ciencia no puede escindirse de su método: para que exista como tal, la sociología debe realizar una cierta abstracción y ordenamiento sobre los hechos histórico-sociales, para descubrir de esa manera ciertos rasgos que se encuentren en relaciones diferentes. Por ello, la distinción de forma y contenido, central dentro de la teoría simmeliana, es el elemento que Poviña resalta como punto nodal del sistema sociológico del estudioso alemán. Por ello, la idea de acción recíproca, o socialización (también

Poviña la denomina como societalización o socialificación, términos ahora abandonados en virtud del término “sociabilidad”) es el elemento central y valioso de la teoría simmeliana.

Mucho de lo dicho por Simmel, puede suponerse, resulta sumamente atractivo a Poviña, quien también espera poder identificar el objeto de estudio de la sociología y asignarle su carácter científico. Ya hemos mencionado que, durante el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina, fue menester asignar a la nueva disciplina rasgos de científicidad. Para ello, la sociología debía diferenciarse de los estudios previos, a los cuales se calificaba de filosofía social. Recordemos que la mayoría de los autores de aquella época han dedicado gran cantidad de páginas a la especificación de la “agenda sociológica” (los temas sobre los cuales versa la sociología”) y el método para dar cuenta de ella.

Respecto del método simmeliano, Poviña indica que el sociólogo alemán refiere a éste como un procedimiento intuitivo, como “una particular disposición de la mirada, que permite realizar la escisión entre la forma y el contenido” (Poviña, 1933: 857). Hemos dicho que Poviña identifica a Simmel a la escuela relacionista. Las características generales de esta escuela son, por un lado, la importancia de la noción de relación social, y la afirmación de la sociología como ciencia autónoma, con contenido propio, exclusivo y diferente al de otras ciencias. Poviña realiza una breve crítica a la teoría simmeliana. Si bien le reconoce enormes méritos en tanto cuenta con una originalidad importante, admite que su método no posee un fundamento científico fuerte. La distinción entre forma y contenido es imprecisa; en tanto es necesario realizar una cierta abstracción, es muy difícil lograr esa “particular disposición de la mirada” a la cual refiere Simmel. Más allá de estas críticas limitadas, Poviña afirma que los aportes realizados por el sociólogo berlinés bastan para “dar a su autor un puesto de primera fila en el concierto de la sociología mundial” (Poviña, 1933b: 1152).

LA INTERPRETACIÓN DE ORGAZ

En el número 12 de la publicación *Cursos y Conferencia*, Raúl Orgaz problematiza sobre el tema de la realidad de lo social. Aquellos que intentan crear una sociología cometen,

de forma sintomática, el error de presuponer la existencia de lo social. Citando a Simmel, Orgaz dice: “¿No fue Simmel quien, con perspicaz entendimiento, sostuvo que la sociedad era la “hipóstasis de una simple abstracción?” (Orgaz, 1932: 624). Para el sociólogo argentino, el problema de la realidad de lo social recibe distintas soluciones de acuerdo a la concepción que uno tenga de la ciencia. La concepción naturalista entiende que es posible verificar la existencia de fenómenos, causas y leyes, y por ello es una visión mecanicista y neutra. Por el contrario, la postura culturalista se fundamenta en la significación de los hechos, motivo por el cual es una visión cargada de valores.

A partir de esta distinción, Orgaz realizará una crítica sagaz sobre la teoría de Augusto Comte, al cual califica como un “filósofo de la autoridad”. La teoría comteana no logra dar cuenta del problema de lo social; por el contrario, con la formulación de la teoría de los tres estados, Comte da por presupuesto la existencia de lo social y formula una cierta filosofía de la historia. En este sentido, Orgaz afirma que Comte no crea la ciencia social a la cual le asigna su nombre, sino por el contrario, sólo se dedica a continuar haciendo filosofía. Con ello, es claro que, al igual que Poviña y el resto de los catedráticos de la época, Orgaz se pregunta por el objeto de estudio de la nueva ciencia y los métodos válidos para poder aprehenderlo.

Pasando revista a la teoría durkheimiana, a la cual también considera incapaz de dar cuenta del problema de lo social (en tanto que, a los ojos de Orgaz, lo social en Durkheim puede ser un estado mental, un “ser psíquico”), el sociólogo argentino concluye que la esencia de lo social lo constituye la situación de “individuos en relación con otros individuos”. Citemos un párrafo del autor que será de utilidad para comprobar sus influencias teóricas: “El sociólogo no tiene por qué suponer, al menos inicialmente, que lo social es un ente o sustancia; bástale con reconocer que los individuos, realidades inmediatas, se encuentran en relación entre sí y con otros individuos. Esta reciprocidad de relaciones, se designa técnicamente, como inter-acción. Por esto empieza a decirse que la sociología es la ciencia de las inter-acciones humanas y sus productos (instituciones)” (Orgaz, 1932: 631). Este punto de partida que identifica Orgaz reconoce sus antecedentes en la teoría de Tarde en Francia y Simmel en Alemania. De hecho, Orgaz se sorprende por la similitud de las tesis de ambos con relación a la idea de interacción. De Simmel

son consideradas sus ideas publicadas en su libro “Sociología”. De allí, Orgaz retoma las distintas formas de socialización que pueden aparecer: la acción de un individuo con otro nos conduce a la cooperación, pero la acción de un individuo contra otro concluye en lucha; actuar como otro nos lleva a la imitación.

Si bien es cierto que las referencias a Simmel son breves y limitadas, no obstante es posible afirmar que Orgaz adhiere a las tesis fundamentales del sociólogo alemán. La definición de sociología que propone supone como punto nodal la idea de interacción o acción recíproca.

CAMBIANDO EL RUMBO

A partir de la década del '40 podemos asistir a una declinación de este interés sobre la sociología alemana y un cambio de rumbo hacia la sociología norteamericana. ¿Por qué sucedió esto?

La pregunta formulada no tiene fácil respuesta. Como todo fenómeno social, tiene múltiples puntos de vista desde los cuales se puede intentar una respuesta. Hacia los años '40, se inicia en todo Latinoamérica un movimiento de renovación de la disciplina sociológica. El diagnóstico general es que la sociología tiene un carácter fuertemente enciclopedista, y por ello poca aplicabilidad para la vida política, social y económica. La sociología debe cambiar su rumbo y el nuevo horizonte está marcado por la necesidad de convertirla en una ciencia empírica. En este sentido, la publicación del libro de José Medina Echavarría “Teoría y Técnica”, en el año 1941 es la punta de lanza de un movimiento que se repetirá en la mayoría de los países latinoamericanos.

En la Argentina, los signos de la renovación de la disciplina se hicieron evidentes a partir de tres figuras: Renato Treves, Miguel Figueroa Román y Gino Germani. Tanto el Instituto de Sociología de Buenos Aires y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas de Tucumán, fueron los espacios institucionales donde comenzaron a realizarse las primeras investigaciones empíricas desarrolladas en el seno de universidades. Comienza de esta manera una demanda por establecer a la investigación social como una tarea central de la sociología. Ejemplo de este movimiento lo representa

la investigación que realice Germani sobre las clases medias. Su participación activa como miembro de la comisión asesora para la realización del Cuarto Censo Nacional también es otra evidencia. Por su parte, en el instituto tucumano Renato Treves lleva adelante una investigación empírica que luego será publicada en 1942, y la institución promueve el desarrollo de investigaciones sobre la clase obrera de la provincia.

Esta “necesidad” de cambio de dirección de la sociología se basaba en varios factores. Por un lado, el repudio por la sociología de “cátedra” o enciclopedista, la cual era considerada como pura filosofía social. Su carácter meramente teórico limitaba los alcances que pudiera tener la disciplina en las vidas de las personas. Básicamente se creía que la sociología sólo era una forma de ensayismo social. Por ello, era menester convertir a la sociología en una ciencia empírica y para ello era necesario esclarecer sus métodos de indagación. Ciertamente, la sociología norteamericana fue, sin dudas, el ejemplo a seguir. Los sociólogos locales veían con profunda admiración la manera en la cual la sociología norteamericana se desarrollaba.

La sociología debía, por lo tanto, clarificar sus objetivos. Renato Treves es quien afirma que la disciplina sufría de cierta desorientación respecto de sus objetivos y una peligrosa tendencia al enciclopedismo. Junto a otros teóricos argentinos de la época, creía que el modelo a seguir era el que se desarrollaba en Estados Unidos, es decir, una sociología sumamente hábil para la recolección de datos y análisis de los mismos, y con una clara dirección. Por ello, la experiencia norteamericana debía ser de utilidad para la organización de institutos de enseñanza e investigación, para la formación de organizaciones que permitieran a los futuros sociólogos unificar teoría y práctica.

El diagnóstico realizado por Figueroa Román era similar. En su prefacio a *Sociografía y Planificación* (Figueroa Román, 1946), afirmaba que en la enseñanza universitaria argentina primaban los viejos modelos europeos, de carácter humanístico, lo cual le imprimían un escaso valor práctico. La enseñanza argentina pecaba, entonces, de excesivo teoricismo y escasa conexión con las aplicaciones prácticas de dicho conocimiento. Básicamente, mucha teoría y poca práctica.

Gino Germani realizaba una evaluación muy parecida a la señalada por los autores anteriores. La sociología, afirmaba, “no puede dejar de ser una ciencia empírica e inductiva si es que verdaderamente pretende cumplir con su función orientadora en una sociedad que se encamina en dirección a la planificación” (Germani, 1946). A nivel metodológico, la propuesta del sociólogo argentino consistía en una transformación de la disciplina a una ciencia positiva e inductiva, y el consecuente abandono de los métodos intuitivos previamente utilizados. Ciertamente la idea germaniana no consistía en un empirismo ingenuo; por el contrario, el sociólogo emigrado proponía una justa “mezcla” de teoría y práctica, una orientación hacia la investigación empírica que sólo podía realizarse desde el punto de partida de un teoría poderosa que le diera el marco correspondiente. El programa de Germani, consistía, por lo tanto, en una serie de investigaciones que tuvieran un impacto directo en la planificación social. En este sentido, el interés estaba en que el Estado y cualquier otro organismo oficial pudieran servirse de los conocimientos que la sociología tenía para ofrecerle. La apuesta institucional de Germani queda entonces claramente manifestada en toda una serie de textos donde el autor insiste sobre esta necesidad. La clásica distinción entre sociografía y sociología, que por aquel entonces primaba en los círculos académicos, es fuertemente criticada por Germani; de mantenerse esta distinción, la sociografía sería sólo un “empirismo desornado”, mientras que la sociología sería una “especulación desenfadada”. No existe la posibilidad de generar conocimiento sólo desde la práctica de investigación. Por el contrario, sin teoría no hay conocimiento; pero también no es posible generar verdadero conocimiento si no existe la aproximación práctica de la teoría, es decir, si la teoría no es puesta a prueba por medio de la investigación social empírica.

Por ello, Germani afirmaba, en coincidencia con otros, que la sociología norteamericana había hecho enormes progresos para saltar esta peligrosa distinción entre teoría y práctica. Así lo demostraban los valiosos trabajos realizados por autores tales como Znaniecki, Faris, Blumer o Parsons. La clave del éxito de estos autores había sido, por cierto, rescatar el carácter subjetivo en la comprensión de la acción humana. Desde las investigaciones de Znaniecki sobre el campesino polaco, el interaccionismo simbólico de Blumer o el marco de referencia de la acción parsoniana, todos ellos reconocían el

carácter subjetivo presente en lo social, frente a las posturas clásicas del idealismo alemán.

En este sentido, siguiendo a Blanco (2004), es posible entender el “olvido” de la obra de Simmel. Germani no veía con buenos ojos la influencia de la tradición alemana de sociología en tanto que, afirmaba, ésta propugna una distinción entre sociología general y sociografía. Para llegar a este diagnóstico, el sociólogo argentino se fundaba en lo dicho por Vierkandt, Tonnies y Freyer. Aseguraba que sus teorías proponían una sociología de carácter filosófico, meramente teórico, y alejado de una práctica empírica concreta. La tradición alemana carecía de los elementos para lograr superar esta distinción fuerte entre teoría y práctica. No obstante, Germani no pensaba lo mismo de la teoría del sociólogo alemán Max Weber, a quien le adjudicaba el mérito de querer superar esta dicotomía. Si bien podría afirmarse lo mismo de Simmel, no existen registros que den muestra acabada que la teoría del sociólogo alemán fuera considerada por Germani. Es por ello posible pensar que el menor reconocimiento a la obra simmeliana se base en una adjudicación de los mismos errores de sus colegas miembros de la misma tradición.

Más allá de esto, también es necesario pensar la suerte de la obra de Simmel en términos de un análisis más institucional. Es decir, por aquellos años existe una clara “disputa” institucional entre Gino Germani y Alfredo Poviña. Hemos visto anteriormente que la obra de Simmel era conocida por éste último, pero no podemos afirmar lo mismo del primero. El éxito de Germani respecto de Poviña puede ser explicado desde varios puntos de vista, pero todo concluye en un proyecto político institucional y académico fuerte. La conformación de un proyecto editorial realizado por el propio Germani (el cual contemplaba la traducción de las visiones más novedosas de la disciplina, como Frohmm), la creación de su “mito institucional” o la conformación de ciertas redes, todo fue tendiente a la ocupación de un rol central en la sociología argentina. Es posible afirmar, por ello, que la pulseada institucional es ganada por Germani. ¿Pudo esta situación decidir la suerte que corrió la obra de Simmel en la Argentina? Las evidencias encontradas no nos permiten arrojar esta respuesta con plena certeza, pero es posible afirmar que existen buenas razones para creer en ello.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de estas líneas se ha tratado de elucidar la recepción y circulación de la obra de Georg Simmel en la Argentina. La obra del sociólogo alemán fue conocida y aún traducida tempranamente en nuestro país. No obstante, esta recepción temprana se vio impregnada de ciertas características particulares. La producción de Simmel es por cierta heterogénea. Sus múltiples intervenciones teóricas (se han contabilizado más de 137 artículos escritos por él) no se limitaban a una disciplina particular. Las primeras obras traducidas y publicadas en Argentina tenían ese carácter filosófico tan propio del sociólogo berlinés. Si bien han sido analizadas las obras sobre sociología, mucho mayor énfasis ha sido dado a su obra intelectual filosófica.

Por otro lado, hemos visto que la recepción de la obra simmeliana se vio enmarcada en una lectura más amplia y generalizada de la sociología alemana durante de la década del '30. De esta forma, Simmel era leído junto con la obra de Vierkandt, Von Wiese o Freyer. Este conjunto de obras, a las cuales se las consideraba un todo teórico, fueron bien recibidas, y aún reseñadas, por figuras relevantes del pensamiento sociológico local. Hemos visto como Alfredo Poviña o Raúl Orgaz refieren a la sociología “relacionista” o “formal” de Simmel. No obstante, tal referencia debe verse en el marco más general de una lectura general de las posturas de la ciencia social alemana. Tal vez la única excepción de ello sea la obra de Max Weber, la que tuvo una importante circulación no sólo en el ámbito local, sino a nivel latinoamericano (Blanco, 2004).

Con todo, la lectura de la obra sociológica de Simmel era algo ya realizada durante la década del '30. Su circulación editorial también era realizada en un grado importante. Simmel fue tempranamente traducido al castellano y, de hecho, algunas obras lo fueron antes en Argentina que en España. No obstante, y a pesar de este inicio promisorio de una lectura de Simmel en la sociología argentina, a partir de la década del '40 se evidencia una cierta disminución en el interés por revisar y analizar su obra. Varios factores son los que intervienen en el “olvido” de una tradición intelectual, y el caso de Simmel no es una excepción. Se pueden arriesgar algunos de ellos.

Sabemos que con la publicación de *La estructura de la acción social*, en el año 1937, Parsons se convierte en una figura que dejaría huella en la sociología mundial. No por su modelo de marco de referencia de la acción, ni por su visión funcionalista, ni por otros méritos teóricos. El motivo por el cual Parsons hace acto de presencia en la disciplina es por el crédito de haber constituido el canon. Es decir, establecer aquellos autores que conformaban la “tradicición” de la disciplina. El hecho de contar con un panteón de autores a los cuales se pueda recurrir para interrogarlos sobre lo fundamental que trata la ciencia social, es un factor de decisiva importancia desde el punto de vista de institucionalización de la práctica científica. Parsons es claro en su enunciación: Weber, Durkheim, Marshall y Pareto. Los aportes de estos autores conforman el nudo central de la sociología. Simmel no aparece. La figura del sociólogo alemán siempre estuvo asociada a la de Weber, y éste último siempre fue referido como el exponente más poderoso de la tradición alemana de sociología. La conformación del canon y la exclusión de la obra de Simmel en el mismo significó uno de los hechos importantes por el cual es posible pensar que la obra teórica del sociólogo berlinés haya sido “dejada de lado”. Pero ciertamente no es el único.

A partir de la década del '40, en el ámbito local, se produce un proceso de renovación de la disciplina. Dicho proceso de renovación se relaciona directamente con el objetivo que debiera perseguir la ciencia sociológica, en términos de las tareas que debe desempeñar, y los métodos para poder hacerlo. El movimiento de renovación no fue un fenómeno exclusivamente local; por el contrario, el mismo se dio en todos los centros importantes de Latinoamérica. De esta manera, es posible verificar un giro en la visión de la sociología: el modelo a seguir será el norteamericano. El modelo de las ciencias sociales alemanas será dejado de lado en tanto que no permitiría unificar la distinción entre teoría y práctica, la cual se percibía como algo negativo. En cambio, el modelo norteamericano había mostrado ser sumamente eficaz en su práctica investigativa, desde marcos teóricos poderosos. Los modelos del interaccionismo simbólico o el estructural-funcionalismo son muestra de ello.

Por otro lado, la figura de Germani se convertirá en central en el desarrollo institucional de la disciplina. De manera hábil logra triunfar en su “batalla” por ocupar el espacio de líder de la sociología argentina, frente a otros proyectos institucionales, especialmente el

de Alfredo Poviña. Por ello, también puede ser analizado el “olvido” de Simmel en términos de las formas que adquiere la débil institucionalización de la disciplina en nuestro país. Ciertamente Simmel no era una influencia importante en la formación intelectual de Gino Germani. Caso distinto era el de Alfredo Poviña, pero la situación de mayor éxito institucional del primero sobre el segundo provocó, en cierto sentido, que la circulación de la obra de Simmel en los ámbitos editoriales y académicos fuera menor.

A pesar de este movimiento general que se ha tratado de trazar, el pensamiento de Simmel aún mantiene vigencia. Sorprendentemente, casi cincuenta años después (y esto sería motivo de un trabajo de investigación), Simmel es nuevamente un autor publicado. En el año 2001, la Editorial Almagesto realiza la publicación de “Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica”. Dos años después, la editorial Gorla publica “Estudios psicológicos y etnológicos sobre la música”. Un año después, el centro de publicaciones de la Universidad de Quilmes edita “Sobre la individualidad y las formas sociales”, un conjunto de ensayos reunidos por Donald Levine, y publicados en la colección Intersecciones, dirigida por Carlos Altamirano. Durante el año 2005, la Editorial Prometeo publica los libros “El problema religioso”, “Goethe”, “Rembrandt” y “Schopenhauer y Nietzsche”. A partir de allí se suceden nuevas publicaciones, tales como “El problema religioso” o “Intuición de la vida”. Los motivos de este renovado interés en el autor merecen ser objeto de un estudio profundo. Es posible, no obstante, reconocer una vuelta al Simmel más “filosófico”.

Desde la enseñanza académica también se reconoce a Simmel como un autor de relevancia.

El informe que hemos elaborado no pretende agotar las instancias de investigación de la recepción y circulación de la obra de Simmel en Argentina. Sabemos que, para poder profundizar en lo aquí planteado a la manera de esbozo, es necesario profundizar aún más en los distintos canales de “institucionalización” de la producción simmeliana. Este documento sólo señala algunas indicaciones hacia donde se puede realizar esta tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, A. (2004), “Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)”, Datos. Revista de Ciencias Sociales, Nro. 4, Río de Janeiro.
- Coser, L. (1977), Masters of Sociological Thought: ideas in historical and social context, Harcourt brace Jovanovich, New York
- Delich, Francisco (1977) Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología, El Cid editor, Caracas: 23-62
- González Bollo, Hernán (1999), El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1940-1954, Dunker, Buenos Aires.
- Levine, D. (2002), Sobre la individualidad y las formas sociales, Universidad Nacional del Quilmes, Buenos Aires.
- Noé, Alberto (2005) Utopía y desencanto, Miño Dávila, Buenos Aires.
- Orgaz, R. (1932), “El problema de la realidad de lo social”, Cursos y Conferencias, Nro. 12, Buenos Aires.
- Parsons, Talcott (1968) La estructura de la acción social, Guadarrama, Madrid.
- Pereyra, Diego (2004) "Las revistas académicas de sociología en Argentina. Racconto de una historia desventurada", Revista Argentina de Sociología, CPS, Buenos Aires, III, 5, 2005: 285-293.
- Pereyra, Diego (1994) La sociología argentina desde la óptica de la Revista Desarrollo Económico (1961-1976), Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Mimeo.
- Poviña, A. (1933a), “La sociología relacionista”, Cursos y Conferencias, Nro. 8, Buenos Aires.
- Poviña, A. (1933b), “La sociología relacionista”, Cursos y Conferencias, Nro. 12, Buenos Aires.
- Shils, Edward (1970) “Tradition, ecology, and institution in the history of sociology”, The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning, Selected papers of Edward Shils, III, University of Chicago, Chicago: 165-256.